

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Un encuentro posible en la pareja contemporánea.

Barbato, Carlos Enrique.

Cita:

Barbato, Carlos Enrique (2011). *Un encuentro posible en la pareja contemporánea. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/706>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/bx5>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

UN ENCUENTRO POSIBLE EN LA PAREJA CONTEMPORÁNEA

Barbato, Carlos Enrique

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Rosario. Argentina

RESUMEN

En el presente ensayo se realiza una referencia a cómo es concebida la sexuación por J. Lacan y con esos instrumentos, se examina en base a qué parámetros puede establecerse la pareja actual. Asimismo, se intenta dilucidar si el cambio sufrido en las costumbres y comportamientos sociales, ha afectado tanto a la concepción de aquella lógica, como al encuentro entre sujetos que se hallan posicionados femenina o masculinamente. Entonces, en la primera parte del escrito se apela a la obra de Sören Kierkegaard y al “amor cortés” para desarrollar la lógica de la sexuación. A continuación, algunos fenómenos de nuestra época que se supone son acordes al empuje propiciado por lo que Lacan llamó el (falso) Discurso Capitalista; en virtud del cual el sujeto es conducido por los mandatos sociales hacia un goce refido con el lazo social y el amor en sus diversas formas, una orientación hacia el autoerotismo. En este contexto se intentará entonces, responder en base a qué parámetros puede establecerse un encuentro posible hoy y también si el cambio en los comportamientos sociales afecta a la lógica que nos ha brindado un sentido sobre el encuentro o el desencuentro entre los sexos que J. Lacan llamó sexuación.

Palabras clave

Sexuación Pareja Encuentro Época

ABSTRACT

A POSSIBLE ENCOUNTER IN THE CONTEMPORARY COUPLE

In this essay there is a reference to the conception of sexualization by J. Lacan, and with this instrument we examine in which parameters the establishment of today's couples can be based. Likewise, we try to elucidate if the change undergone in social habits and behaviors has affected the conception of that logic as well as the encounter between subjects in feminine or masculine positions. Then, in the first part of the text we resort to Sören Kierkegaard's work and “courteous love” to develop the logic of sexualization. Next, some phenomena from our times which are supposed to be consistent with the drive favored by what Lacan called the (false) Capitalist Speech; by virtue of which the subject is driven by social mandates towards an enjoyment at odds with social bonds and love in its different forms, an orientation to autoerotism. In this context we will then try to answer in which parameters can be based a possible encounter today, and also if the changes in social behavior affect the logic which has given us perception of the encounter or mis-encounters between sexes which J. Lacan called sexualization.

Key words

Sexualization Couple Encounter Times

1: La sexuación.

Jacques Lacan a partir del año 73 en su Seminario Aún establece enunciados lógicos para dar cuenta de lo que denomina la sexuación. Lo central de este momento de su enseñanza es que toma como punto de partida el goce. Afirmando que hay goce, actos sexuales, más no relación sexual entre los sexos. Esto último por una serie de cuestiones que intentaremos referir a continuación. Sören Kierkegaard afirma en “In vino veritas” que “El concepto de hombre responde perfectamente a su idea. Por eso en la realidad misma no se puede pensar más que un solo tipo de hombre existente, exclusivamente uno. La idea de la mujer, por el contrario, es una generalidad que no se agota en ningún tipo particular de mujer (...) pues es una deslumbrante infinitud de criaturas finitas (...)”. (Kierkegaard, S., 1845, citado por J. Yunis, ver Bibliografía). Concepción con la que J. Lacan parece coincidir plenamente desde su lógica de la sexuación.

En lo que sigue realizaremos algunas referencias a la sexuación masculina en primer término y luego a la femenina.

Para poder constituir una clase, es necesaria paradójicamente la suposición de que el rasgo común a todos los individuos que la integran pueda faltar, que haya al menos uno que no está sometido a ese universal, es decir, la excepción, lo que permite distinguir lo igual o común, de lo distinto. Ese al menos uno se distingue, se torna excepcional y nombra al conjunto.

Uno de los enunciados lógicos sobre la sexuación masculina dice que “Existe al menos uno que no está sometido a la castración”. Este sería el Padre de la Horda el cual no se halla supeditado o subordinado a ese universal y es además, poseedor de todas las mujeres; permitiendo, una vez muerto, a los sujetos posicionados masculinamente, reivindicarlo, aceptar su ley, arrogarse la posesión de sus insignias y lograr así un “todos”, un conjunto.

Cada uno de los integrantes del conjunto, se hallarían a partir de ese momento lógico y tal como lo establece otro de los enunciados: “Todo sometido a la función fálica”. Es decir, que no estando el Padre de la Horda incluido, sin embargo, nombra al conjunto y le otorga sentido.

Entonces, del lado masculino nos encontramos con el hombre sometido a la función fálica, a la castración y al goce fálico al que arriba vía el fantasma. Y por oposición a lo femenino, encontramos asimismo el conjunto cerrado, el Todo y la excepción.

La clínica muestra que esta posibilidad de hacer conjunto no está dada del lado de los sujetos que se posicionan femeninamente. Esto es así, porque “La Mujer no existe”. Es decir, que ninguna oficia en ese lugar de excepción, tal como del lado masculino opera el Padre de la Horda como organizador y nominador.

Es así que, no hay el conjunto mujer. Pero, hay que decir que no existe una que no esté sometida a la función fálica, aunque no en su totalidad.

Lo cual significa que no estando toda sometidas a la función fálica, les afecta y retorna un goce suplementario. Otro goce, que se siente, pero del que poco o nada se dice ni se sabe.

También Sören Kierkegaard pero, en "Diario de un seductor" escribe: "Así podemos comprender el significado del acto de Dios con el cual cerró los ojos de Adán en un profundo sueño y él creó a Eva, pues la mujer es el sueño del hombre. (...)" (Kierkegaard, S., 1843, p. 108).

La mujer sería así un sueño del hombre, su invento; ya que como antes lo referimos, no existe concepto ni fórmula que la exprese, porque tal como lo afirma J. Lacan "La mujer -como conjunto- no existe".

Y asimismo S. Kierkegaard nos muestra en esta última obra en la que Johannes seduce sin prisa y sin pausa a su Cordelia, cómo un hombre se afana en busca de un objeto que inventa pero, que es en realidad, vuelto a reencontrar, al decir de Freud y de Lacan "wiedergefunden", reencontrado:

"Mi Cordelia: Mía... ¿Qué significa esa palabra?. No es mío lo que me pertenece, sino aquello a que yo pertenezco. Mi Dios no es el Dios que poseo, sino el Dios que me posee... Y así también cuando digo mi patria, mi pueblo, mi vocación, mi esperanza. Si hasta hoy no hubiese existido la inmortalidad, la idea de que soy tuyo hubiera bastado para interrumpir en el infinito el curso normal de la naturaleza. Tu Johannes". (...)" (Kierkegaard, S., 1843, p. 91).

La mujer resulta de esta manera, para ese hombre su sueño, su invento, más allá, claro, de lo que ella en realidad es.

Del lado femenino, no se puede constituir entonces, el Otro goce como polo de relación con el goce fálico. Es decir, no hay proporción sexual. Se trata ese más allá del goce fálico, de Otro goce que sí existe y que ni siquiera requiere nombre, pero que se constituye en un obstáculo -uno más- para ambos sexos, dejando como secuela la no relación sexual.

De esta manera, cada hombre tiene que inventársela. La mujer de cada uno sería en estos términos, su más original ypreciado artificio, que le permite apropiarse de lo sublime para sí.

Una de las condiciones, es crear obstáculos y distancias necesarias para transformar lo imposible en inaccesible, porque de esa manera logra encender su amor masculino. Puede situar entonces el impedimento necesario al mismo tiempo que su condición de posibilidad. Una creación exnihilo que le permite salir airoso de la ausencia de relación sexual.

Lacan mismo lo afirma en Aún, refiriéndose al "Amor Cortés", al que considera como un código de comportamientos y creencias; que lejos de constituirse en un anacronismo, regula en nuestros días las relaciones entre los sexos.

Se trata de un concepto del amor y un estilo de relación amorosa que surge en el sur de Francia en el siglo XII

como convención social y literaria. Sus iniciadores fueron los trovadores cátaros del territorio del Languedoc que abarcaba parte del sur de Francia, pero, influyeron en gran parte de Europa. Fueron poetas y cantantes que habitaban en palacios y cortes.

Transcurrieron cuatrocientos años de cantar lo mismo, con semejantes contenidos: la inaccesibilidad del objeto, la queja por el amor perpetuamente insatisfecho, como si se tratase siempre de la misma Dama a quien se dedicaban todos los esmeros. Se trataba de elevar un objeto ordinario a la dignidad de la Cosa, en el lugar imposible de esa exterioridad íntima, esa extimidad que es la Cosa. Una marcha forzada por obstáculos difícilmente superables, que hacen de lo imposible, lo prohibido. Tornando inaccesible esa Cosa que de por sí ya lo es.

El amante sirve a la Dama, a quien proclama sinceramente su propia abyecta inferioridad. Constituyéndose en la estrategia más radical a fin de suplir la ausencia de relación sexual vía el amor.

Pero, este amor cortés asegura J. Lacan, regula las relaciones de los hombres con las mujeres en la actualidad: y agrega: "Un alejamiento voluntario del objeto del amor: marcha forzada por obstáculos difícilmente superables que hacían de lo imposible lo prohibido y que tornaban inaccesible esa Cosa que de por sí ya lo es" (Lacan, J., 1973, p. 85).

2: Un encuentro posible, hoy.

Entonces, de acuerdo a las fórmulas de la sexuación de Lacan, es el hombre el que aborda a la mujer o por lo menos cree abordarla, pero, parece que sólo aborda la causa de su deseo, bajo la forma del objeto a.

De tal manera, hacer el amor en el hombre es la puesta en juego de algo de lo que en épocas pretéritas constituyó su perversión polimorfa.

Es posibilitado el acceso masculino al Otro sexo a partir del objeto a, como el objeto de las pulsiones parciales, bajo la forma del fetiche, un goce localizado, goce del cuerpo propio que Freud llamó de los placeres preliminares.

El proceso amoroso se desencadena entonces en él en tanto logra situar un rasgo particular distinguido del objeto, en el partenaire.

Afirma Lacan en Aún: "Para el hombre, hacer el amor es poesía, mientras que el acto es perversión polimorfa del macho". "Le hace a la mujer, toda suerte de cosas que se parecen al amor asombrosamente" (Lacan, J., 1973, pág 88).

Por eso, para el sujeto posicionado masculinamente el amor es una especie de impostura, se siente muchas veces incómodo, feminizado y suele tornarse o tener por momentos conatos de agresividad en respuesta al sentimiento.

Amar es entonces para quien se posiciona masculinamente, padecer un grado importante de feminización y esto mismo lo pone en contacto con Otro goce que es territorio desconocido y en una falta de sintonía con respecto al goce fálico.

Pero, es cierto también que al sujeto femenino no siem-

pre le interesa presentar un semblante que le permita parecerse a ese objeto a del hombre ya que implica para ella el esfuerzo de cierta otredad respecto de su propio cuerpo, en ese abandonarse para ser tomada. En un goce que está más allá de toda medida fálica, medida que como ya afirmamos tiene normalmente por función pacificar y tranquilizar.

Entonces, cuando la mujer ama, siente la posibilidad cercana del estrago y es en virtud de ello, que a veces resiste esa posibilidad. Afirma Lacan: "Puede decirse que el hombre es para una mujer todo lo que les guste, a saber, una aflicción peor que un síntoma.(...) Incluso es un estrago". (Lacan, J. 1975, p.99).

Como puede notarse entonces, la relación entre hombre y mujer o más precisamente dicho, entre los sujetos femeninos y masculinos, no es sencilla porque es asimétrica, porque no tienen la misma sintonía en cuanto al goce.

Para ambos sexuados, el trabajo a realizar para disfrutar y descansar en el amor, es arduo y requiere de tiempo, paciencia, creatividad y dedicación, nada pret-a-porter, ni con la forma de un gadget, que es lo que abunda actualmente en el mercado.

Transformar lo que viene como un producto más en un hombre, en algo parecido a un hombre o en algo que presente ese semblante de la mejor manera, no es para la mujer, sin trabajo y sin ofrecerle al mismo un semblante de sublime objeto que lo comprometa con su deseo.

Si bien entonces, no habrá relación sexual tal como se produce en el desencuentro entre los sexuados, será sin embargo eso que se produzca, el acto sexual amoroso, aquello que se distinguirá entre todos los encuentros posibles.

3: Quejas en nuestra época.

La contemporánea queja femenina sobre la afirmación de que ya no hay hombres, debería ser puesta bajo la mira de lo que sostenemos anteriormente: no hay hombres pret-a-porter, pero, nos parece que en estos términos no los hubo nunca, ya que conseguidos sin el compromiso subjetivo ni el trabajo necesario, no dejan de ser un producto más, un gadget más del mercado.

Sin embargo, hoy hay más que nunca antes, sujetos entregados al consumo y a ser consumidos en abundancia, acorde al empuje propiciado por lo que Lacan llamó el (falso) Discurso Capitalista. Es sobre este fundamento que se sostiene asimismo el "no hay relación sexual". Esto quiere decir que el sujeto sexuado femenina o masculinamente, es conducido normalmente por los mandatos sociales, hacia un goce idiota y solitario.

Por otra parte, se debería tomar en consideración que en virtud de lo anterior, la cultura de nuestra época parece virar hacia relaciones vertiginosas, anodinas, anónimas, efímeras y virtuales, con una intimidad muchas veces hecha pública y un fuerte empuje al autoerotismo.

Una de las cuestiones que tiene enorme importancia, es que el hombre actual se halla desorientado como consecuencia de las señales y los cambios que en su entorno se produjeron en los últimos años.

Hasta no hace poco y en virtud del ideal social, debía presentarse como poderoso, solvente, protector, osado, emprendedor, agresivo si la ocasión lo ameritara, autosuficiente y sin sentimientos a la vista. Es decir, le era preciso sostener un semblante que mentara en su actitud al Padre de la Horda, pero, con algunas destrezas más.

Pero, la caída de ese Nombre del Padre que amparaba y armaba a los sexuados masculinamente y la proliferación de los nombres del Padre -nombres pluralizados productores entre otras cosas de ideales de difícil sostenimiento- y la incursión de las mujeres -tradicionalmente relegadas al hogar- en el ámbito del trabajo y la producción, es lo que corroe lo viril. Lo viril en cuanto semblante.

Son entonces, los mandatos sociales los que mutan sostenidamente su versión sobre lo que es ser mujer u hombre.

Es así que a una mujer con las características que suelen presentar éstas en la actualidad, no se la toma o no se la sitúa -según el fantasma masculino como causa de su deseo- sin la utilización de cierta feminización de parte del varón. Pero, para este no hay muchas alternativas, es eso o el goce solitario -entre otras opciones- basado en una desconfianza de fondo sobre la propia virilidad.

Por otro lado, la queja o aseveración masculina que afirma axiomáticamente "todas las mujeres son locas", habría que agregar lo que Lacan afirma: "no locas del todo". Es decir que las mujeres, no se rigen por el todo, mientras que por el contrario los hombres son locos del todo, enloquecen por el todo. Si hay una locura del totalitarismo, es la locura masculina. Afirma Lacan en la quinta parte de Radiofonía y Televisión: "Así lo universal de lo que ellas desean es locura: todas las mujeres son locas, que se dice. Es también por eso que no son todas, es decir locas-del-todo, sino más bien acomodaticias: hasta el punto que no hay límites a las concesiones que cada una hace para un hombre: de su cuerpo, de su alma, de sus bienes" (Lacan, J., 1970, p. 128).

Tomando en consideración todo lo anterior nos preguntamos: ¿afecta el cambio en las costumbres y comportamientos sociales a la lógica que nos ha brindado un sentido sobre el encuentro o el desencuentro entre los sexos que J. Lacan llamó sexuación?. ¿Debe sufrir modificaciones o debería lisa y llanamente ser desestimada?.

Afirmamos que por ahora no, que mutan los mandatos sociales, pero se mantiene como verosímil lo esencial de esta serie de axiomas que estamos examinando. Ello en tanto y en cuanto se sostenga y acepte la concepción originada en el campo del Psicoanálisis, de que ni en lo biológico ni en el psiquismo hay algo predeterminado que le permita al sujeto situarse como mujer u hombre, hembra o macho, sino que cada uno toma posición al final de un largo y sinuoso recorrido que lo situará en el mundo femenina o masculinamente.

Psic. Carlos E. Barbato.

Junio de 2011.

BIBLIOGRAFÍA

- Barbato, C., (2011). "Psicoanálisis en nuestra época". Rosario. UNR Editora.
- Freud, S., (1900). "La interpretación de los sueños". Buenos Aires. Amorrortu editores.
- Freud, S., (1909). "La novela familiar del neurótico". España. Edit. Biblioteca Nueva.
- Freud, S., (1910). "Sobre un tipo especial de elección de objeto en el hombre". España. Edit. Biblioteca Nueva.
- Freud, S., (1915). "Pulsiones y destino de pulsión". España. Edit. Biblioteca Nueva.
- Freud, S., (1916-17). "Conferencias de introducción al psicoanálisis". Buenos Aires. Amorrortu editores.
- Freud, S., (1920). "Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina". España. Edit. Biblioteca Nueva.
- Freud, S., (1925) "Algunas consecuencias de la diferencia sexual anatómica". España. Edit. Biblioteca Nueva.
- Kierkegaard, S., (1843). "Diario de un seductor". Argentina. Edit. Leviatán.
- Kierkegaard, S., (1845). "In vino veritas" Citado por Jorge Yunis en conferencia: "Hay que ser indulgentes". Rosario 2002)
- Lacan, J., (1973). Aun. Argentina. Ediciones Paidós.
- Lacan, J., (1970): El Reverso del Psicoanálisis. Argentina. Ediciones Paidós.
- Lacan, J., (1970). Psicoanálisis - Radiofonía y Televisión. Barcelona. Editorial Anagrama S.A.
- Lacan, J., (1964). Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Argentina. Ediciones Paidós.
- Lacan, J., (1979). La topología y el tiempo. Vers. elect.
- Lacan, J., (1946) "Escritos 1" - "Acerca de la causalidad psíquica". Argentina. Ediciones Siglo XXI.
- Lacan, J., (1953). "Los escritos técnicos de Freud". Argentina. Ediciones Paidós.
- Laurent, E., (1999). La elección homosexual. En Revista Dispar N° 2. Buenos Aires. Editorial Tres Haches.
- Laurent, E., (1999). "Posiciones femeninas del ser". Editorial Tres Haches.
- Miller, J., (1996). "Buenos días sabiduría". En Revista "Colofón". Boletín de la Federación Internacional de Bibliotecas del Campo Freudiano. Número 14. Madrid. 1996.
- Zack, O., (2000). Una desorientación sexual. Publicación de la E. O. L. Buenos Aires. Titakis S. G.
- Zizek, S., (1999). "El acoso de las fantasías". Siglo Veintiuno Editores.